

dos Unidos, cuando el país había perdido el prodigioso poder de asimilación que durante el siglo XIX había actuado sobre los recién llegados, haciendo que su segunda generación fuese completamente yanqui hasta en lo físico.

*La tradición arquitectónica en su último momento útil.*—Libres ahora del peso de la invasión de modas y siguiendo el ejemplo de los ilustres arquitectos que han hecho tradición, no “pastiche”, se plantea el problema de fondo de reanudar una tradición rota, y aunque duro, es exacto el calificativo de rota, pues por falta de poder asimilador, por debilidad espiritual y por falta de raigambre española, por ligereza y codicia de arquitecto y propietario, durante el siglo XIX la tradición se pierde rápidamente y todo queda a merced de las modas.

Tradición es la entrega o transmisión de una cosa, y ésta sólo puede recibirse del último poseedor, que en este caso es el grupo de arquitectos de mediados del siglo XIX, del que destacan Pascual, Co-

lomer y Jareño. Es tradición útil más inmediata de lo que indican los años transcurridos, pues casi todos los problemas modernos fueron ya planteados en aquel tiempo y aún mucho antes. Se habían producido desde fines del siglo XVIII nuevas condiciones sociales, económicas y técnicas. La entrada en escena de la burguesía liberal, precursora de la irrupción de los proletarios, requería ya una arquitectura para masas. Los nuevos programas arquitectónicos habían ya llegado a España: Teatros, Academias, Cementerios, Museos, Bibliotecas, Asambleas, Bolsas, Mercados, Cárceles y otros. La industria proporcionaba el hierro como estructura propia para los grandes espacios cubiertos que requerían los nuevos programas, ya que el primer puente de hierro data de 1779 (en Calbrookdale, Inglaterra) y el primer edificio con estructura metálica en pisos y cubiertas es la Bolsa de París, construida de 1808 a 1827.

El estilo de la época es consecuencia de Villanueva. Con elementos procedentes del extranjero,

